



Año I

Madrid 3 de Junio de 1897.

Núm. 7.º



Juan Ruiz

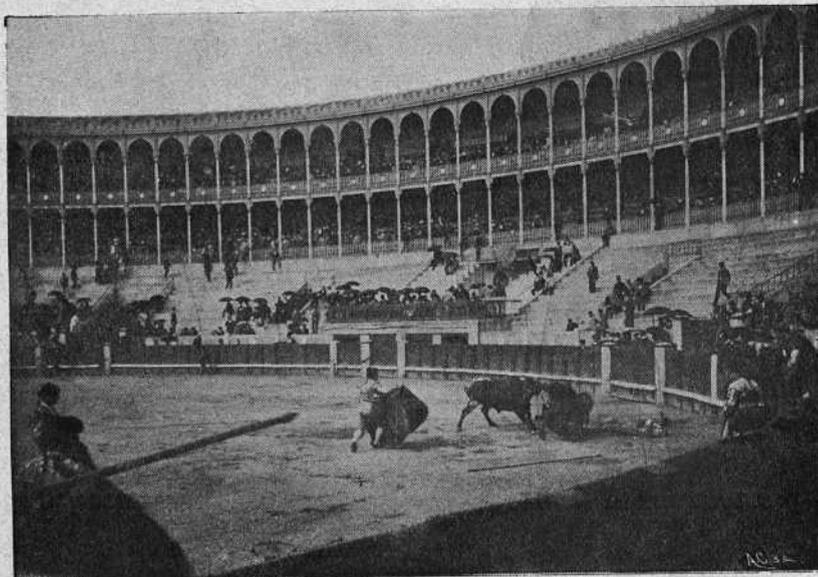


JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de esta Corte el día 30
de Mayo de 1897.

Ya se sabe. Cuando se anuncia en el cartel un *Bonarillo*, ú otro espada de segunda fila, encuéntrase al lado un Pérez de la Concha, un Pablo Romero, una Santamaria, un Aleas ó un Gómez indefectiblemente, que los granaderos son para la gente que empieza, y los pipiolo de Cámara, Saltillos y Benjumeas, para los maestros en el arte, á fin de que éstos no caigan de su pedestal y aquéllos no suban á otro. Bien por la justicia, y por la conciencia.

Era la 10.^a corrida de abono de la presente temporada, la que en ese día debían torear Mazzantini, *Bonarillo* y Reverte. Hora las cuatro y media, y *feras* de D. Manuel García Puente López, antes Aleas, de Colmenar Viejo. Entrada más que floja, porque la proximidad de la función de Beneficencia quitó á Bartolo unos cuantos miles de pesetas; y Presidente, Don..., Don..., el Sr. López Balboa (!!!), que á la hora consabida hizo la señal de despejo, y luego las demás de rigor en tales casos.



Un ganado grande, bien criado, ligero como el viento, con más madera en el testuz que la que tienen los pinares de Cuenca, blando al hierro, huído y reservón en el último tercio, y aun antes, no era ciertamente muy apropiado para inspirar confianza á los toreros de hoy día, tan acostumbrados á lidiar bichos pequeños, manejables y sin cuernos.

Mazzantini, porque tenía que torear al día siguiente en Cáceres, y mal impresionado por la desgracia ocurrida al infeliz *Fabrilo*, estuvo trabajando sus dos *elefantes* con notoria desconfianza. En el primero consiguió, y no fué poco, levantarle la cabeza que tenía por el suelo y en defen-

sa, y yéndose á él, á *paso de banderillas*, le dió un corto metisaca bajo, y luego un pinchazo alto en igual forma. Si pensó asegurarle, ¿por qué no se puso más en corto y dando mucha salida con la muleta lo hubiera conseguido? ¿O es que, recordando que Montes previene que á los toros de muchas facultades y de las condiciones que aquél tenía, se les mate de ese modo, quiso atenerse al precepto? Pues entonces debió observarlo en todo, «dejándose caer con fuerza y apurar la estocada hasta la guarnición»; que hacer la mitad de lo que manda el arte y la otra mitad no, no es cumplir como exige su categoría. En el segundo carabao que mató, nos gustó menos por su intranquilidad y despego al herir; que también se distanció mucho, y en las dos estocadas que atizó á *paso de banderillas*, cometió iguales errores que en el otro, con el aditamento de volver la cara. Pero D. Luis, ¿de cuándo acá cosa tan fea?

Bonarillo harto hizo, dada su jerarquía, con desembarazarse de sus dos enemigos saliendo ileso. Es verdad que saltó bastante sin parar nada, que sufrió acosones y más de un susto, y que en su primer toro se salió del centro de la suerte al herir á *paso de banderillas*; pero también lo es que tuvo alientos para *aguantar*, aunque de mala manera, do al buey más de lo que sabía, con pases despegados, pérdidas de muleta y entrega del percal por los peones, dió una media *arrancando* buena, que no fué entera por salirse de la suerte, y que pudo costarle cara, pues fué perseguido, casi alcanzado, y gracias á su oportuna idea de arrojarse al suelo, rebrincando el búfalo por encima, se libró de un percance. No admitimos que el diestro se eche fuera del centro de la suerte de matar hasta que la consume por entero, salvo el caso de los pinchazos en hueso. De ahí vienen las persecuciones y deslucimientos.

Reverte volvió en esta corrida á demostrar lo que era antes de su apatía en corridas anteriores. Sereno, tranquilo y con gran vista, trasteó de cerca y bien á su primer bucéfalo, que no mostró tan malas condiciones como los otros, y de cerca, entrando bien, cruzando la muleta con la debida inclinación, dió á *volapié* neto una gran estocada, contraria por embraguetarse, saliendo limpio; y de otro *volapié* corto, pero alto, despachó al último, después de un trasteo menos bueno que el anterior, si bien con el sello de la fijeza de piés, que nadie alcanza tan constantemente.

En quites, bien; como sus compañeros *Bonarillo* y *Mazzantini*, que con justicia fueron ovacionados. Mejor que otras veces la dirección de la plaza, aunque todavía hay peones á la derecha de la suerte de vara, y picadores que van por el camino más largo, y banderilleros que necesitan más auxilios para atreverse que un náufrago para salvarse. Porque demostró mucha inteligencia bregando, exceptuamos á *Tomás Mazzantini*; y porque demostraron voluntad y dureza, á los piqueros *Agujetas* y *Albañil*. ¡Bien los carpinteros de servicio en las puertas de la barrera! Ni una vez, de las

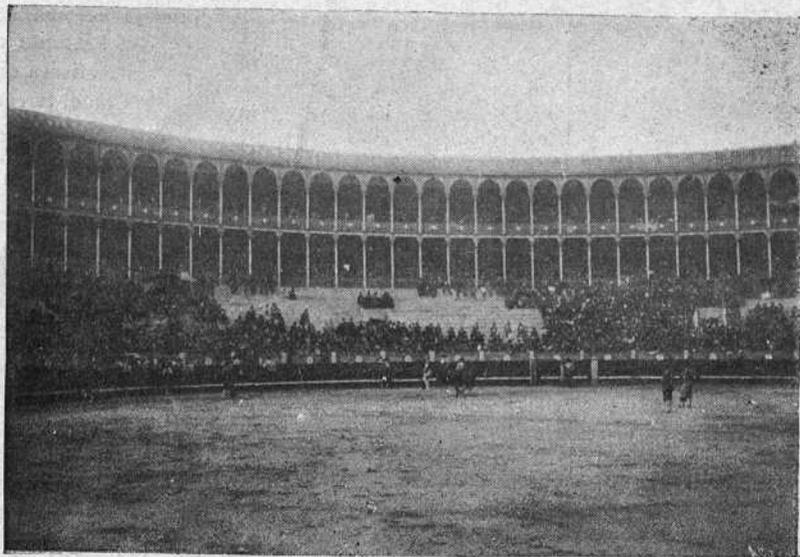
muchas que saltaron los bueyes al callejón, cambiaron el giro de las hojas de aquéllas, ni titubearon al abrirlas. Tampoco el servicio de caballos fué muy malo.

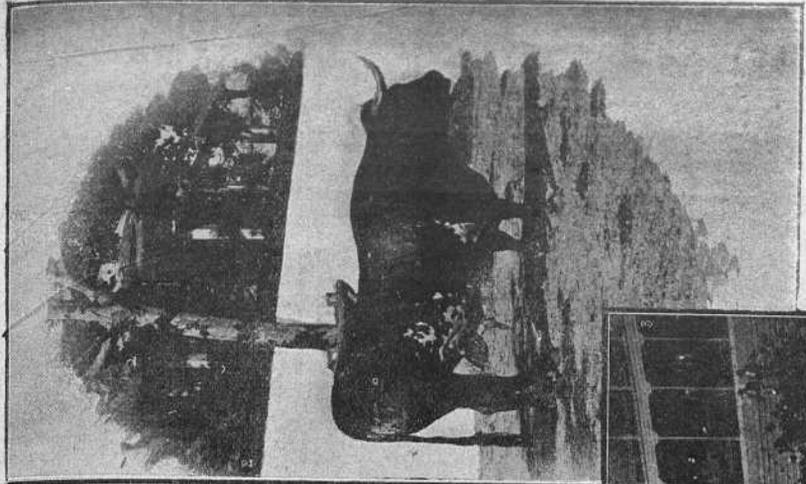
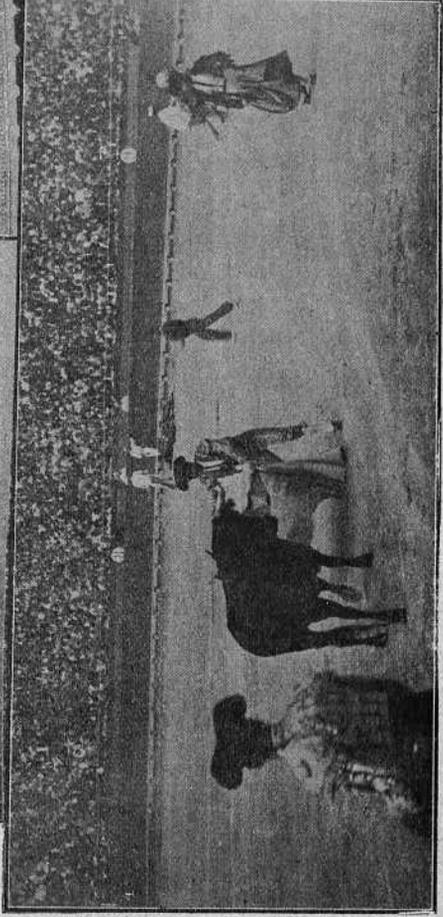
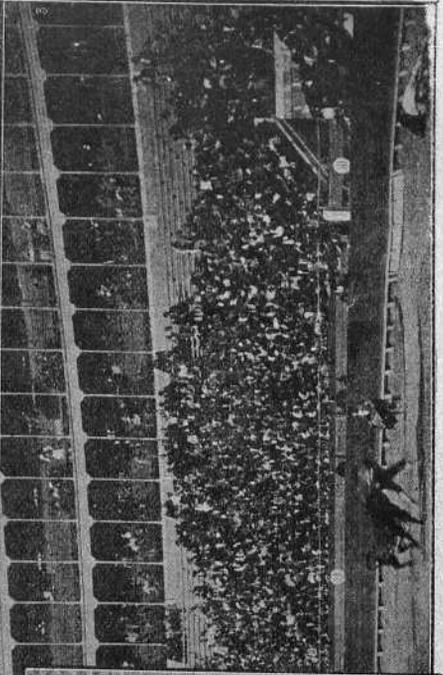
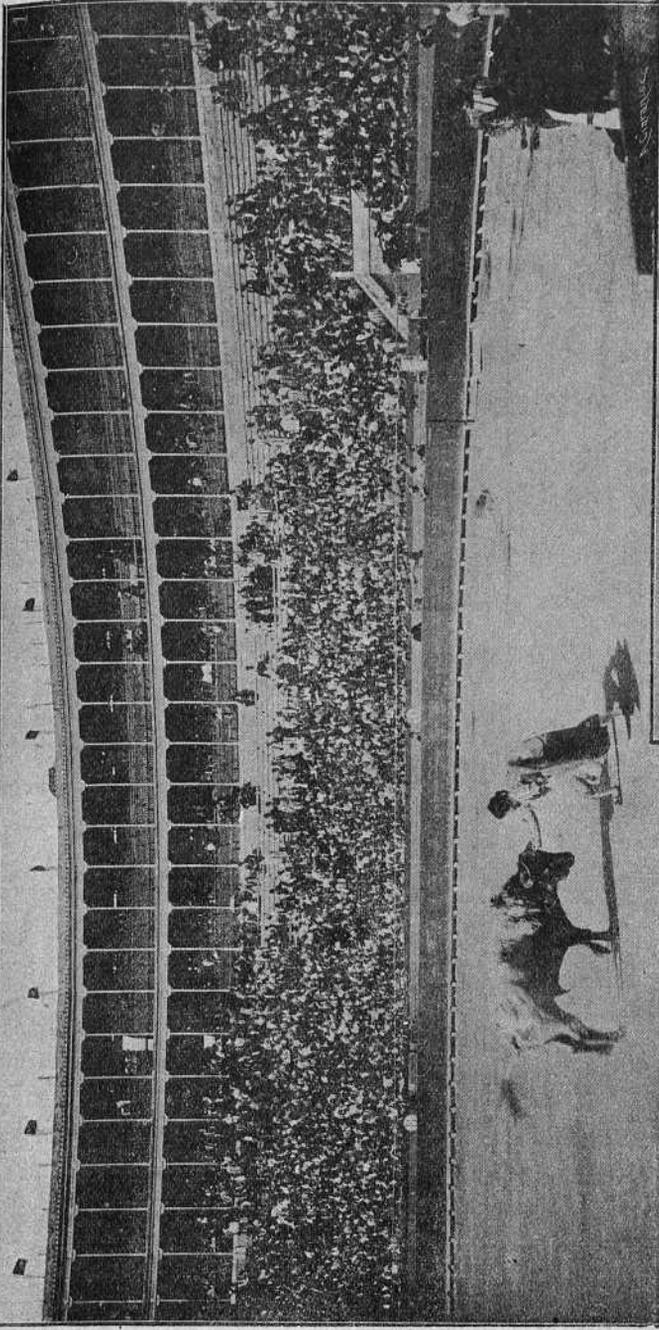
El que estuvo malo de veras fué el Presidente, de cuyo nombre no queremos acordarnos, y nos acordamos por fuerza los aficionados. Cuidado con el empeño de meterse en lo que no sabe, anticipar las suertes, retrasarlas, darlas por concluidas antes de tiempo, y... Por si no han caído en la cuenta los lectores, diremos que es aquel que humilló su autoridad ante un espada y ahora ha querido acreditarse ejerciendo contra un puntillero que ahondó un estoque *estando acostado el toro*. ¡Oh, sapientísimo edil! ¿Dónde ha leído Reglamento que lo impida? Y luego extrañaría que el pú-

blico, que sabe que el buey en el suelo pertenece á la jurisdicción del que da la puntilla, y además es muy intemperante y algo atrevido, le gritase un nombre así como *Currooo*, *Currooo*, y arrugará el entrecejo porque desde aquí le decimos con todo respeto «No lo entiende usted».

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas por la *Fotografía Compañy* de la corrida celebrada el 23 de Mayo, expresamente para SOL Y SOMBRA.)





1. Reverte en el primer toro.
2. Toro *Lengueto*, corrido en quinto lugar, que hirió al diestro *Fabrilo*.
3. Cogida de *Fabrilo*.
4. Reverte rematando un quite.

(Instantáneas de la *Sociedad Valenciana*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Recortes y capotazos.

PLAZA
DE
MADRID
GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
DE
BENEFICENCIA
A FAVOR DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE ESTA CORTE

OCHO TOROS
SALTILLO
LIDIADORES

Luis MAZZANTINI
Rafael Guerra GUERRITA
Antonio REVERTE Jimenez
Emilio Torres BOMBITA

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

TENDIDOS	SOL	SEMISOMBRA	GRADAS	GRAN TRIBUNA
Primera	1.50	1.25	1.00	0.75
Segunda	1.00	0.75	0.50	0.25
Tercera	0.50	0.25	0.10	0.05
Quinta	0.25	0.10	0.05	0.02
Abierta	0.10	0.05	0.02	0.01
Reserva de Torno	0.50	0.25	0.10	0.05
Abierta	0.10	0.05	0.02	0.01

EL APARTADO de los toros se verificará en los corrales de la Plaza a las once en punto del día de la corrida y los billetes para presentarla se expenden al precio de **UNA PESETA**.
La corrida empezará a las **CUATRO** en punto de la tarde.

5 Hoy se corre en Madrid la de Beneficencia.

Si nuestra fiesta nacional tuviera Santo á quien encomendarse, hoy sería el santo de ese Santo.

¡La corrida de Beneficencia! El sol tiene que volcar hoy sobre Madrid sus rayos mejores. Los rayos de primera categoría, los que más calientan; no se concibe mujer que no tenga algo bello, ni España sin toros de Beneficencia. El astro rey—que dicen los poetas para rellenar el verso—lucirá hoy espléndido, asomándose desde «el altobalcón» del Paraiso para ver

la gente que aprisa vá como en inmenso hormiguero con semblante placentero por la calle de Alcalá...

¡Quién se acuerda hoy de Cuba, de Filipinas, de Cánovas, de Tetuán! Nadie.

Abramos calle á esa hermosísima jamona de pelo negro y ojos negros también, más grandes que el rueda de nuestra plaza de toros. Miradla: lleva sobre sus hombros el clásico mantón de Manila bordado con los colores nacionales. Rosas y claveles en el pecho y en la cabeza. Al andar en voluptuoso contoneo derrama sal en polvo, canela en rama y esencias embriagadoras... Ya llega... apartaos... no os interpongáis en su camino porque os arrollaría, os derribaría en el suelo y os pisaría despiadadamente con sus piecitos... Descubríos, españoles, ¡abajo esos sombreros!

—¡Vaya con Dios la gracia de las mujeres españolas!—gritemos todos.

Ella os mira, sonríe, os saluda y continúa su camino, calle de Alcal a arriba, en dirección   la plaza de toros.

 Ella es la corrida de Beneficencia!

*
*
*

—Atanazio, prepara la chupa, el cordobés y el bastón de nudos.

— D nde va usted, D. Antonio?

— A loz toroz!

—Ahí cablegraf a Weyler, diciendo que aquello se pone mal. Los soldados se mueren . . .

— Haz zacao el pantal n gri perla?

—Aquí está . . . Los liberales persisten en su actitud; así no podremos vivir mucho tiempo . . .

— Y mi faja de zeda roja? . . .

—La dej  sobre esa silla . . . Decía, D. Antonio de mi alma, que nuestro poder o toca   oscurecerse. La prensa nos bate con proyectiles de plomo; la opinión nos maltrata . . .

—D a   Pepe que enganche la caleza y que ponga   las mulas las colleras de madroños . . .

—Cos-Gay n . . . , Azcárraga y Castellano esperan   usted en el despacho . . . Dicen que . . . que la *res* pública anda de cabeza por culpa nuestra . . . Se le acusa   usted y por *ende*   mí.

—Ea . . . se acabó . . . Oye, Atanazio. T rame un poquito de la faja, que ze me zube   la cabeza;  todo ze me zube ahí! . . . bueno . . . p iname los tufos   lo Churriguera. . .  venga el palol! Esto ez hecho . . .  Ezt  el coche?

—S , señor.  Qu  digo   esos Ministros que esperan?

—Que perdonen por D o. . . Hoy no hay guerra   Cuba, ni Manila, ni liberales, ni Silvela . . .  Hoy hay toros y   los toros nos vamos!

—Pero . . .  mire usted D. Antonio! . . .

—No zeas pelma, hijo mío. . . Ponte tu cala n , y en marcha, que se aproxima la hora. Hoy don Antonio y Atanazio, zon dos burgueze que van, como va t o er mundo,   la corrida de Beneficencia.

—Mire usted que Dupuy . . .

—A Dupuy le contestaremos después, y no ze te olvide ponerle al final de la comunicación aquello de:

Decid, lenguas extranjeras
 qu n mata en el mundo fieras
pecho   pecho y cara   cara?

*
*
*

 Tres barreras, nueve duros!  Dos delanteras de grada, diez!  Un palco, mil reales!!

 Qui n dijo que España era el país de la castañeta y del poco dinero!

Ayer en la calle de Sevilla hubo tiros y puñaladas por coger billetes para la corrida. Por un cartelillo de seda se pagaron diez pesetas; por un manojo de flores, varios duros.

Hoy se acaban en Madrid las rosas y los claveles. El circo taurino será esta tarde un magnífico jardín, con más flores que todos los jardines del mundo.

Todo   fuerza de dinero.

—Pero . . .  qu  importa!

Hoy se gastan los cuartos en honor del pobre. En el Hospital es hoy día de júbilo. Ahí entrar  por espueetas la plata y el oro, que son la salud para el convaleciente y la comodidad hasta el desenlace para el desahuciado . . .

El dinero que gastamos hoy no nos duele gastarlo. Sabemos que con él se han de calmar muchos dolores y se han de secar muchas lágrimas.

 Duro, pues, al bosillo!

—Caballero, cinco céntimos, por Dios; mi madre se muere, mis hermanitos agonizan de hambre . . . no hay pan en casa . . . Cinco céntimos nada más.

Y el caballero que gasta diez duros en dos delanteras de grada, y diez pesetas en un ramo de flores, empuja al desvalido hacia el centro de la calle y le grita:

 Quita, granuja . . . que voy   llegar tarde   los toros!

Hasta para ser pobre hay que tener suerte.

SOL Y SOMBRA



BENEFICENCIA. —3 de Junio de 1897.—Dibujo de Perea.

¡A LOS TOROS! Para los Pobres



—* MADRID *—

Corrida extraordinaria de Beneficencia

á favor del Hospital Provincial de esta Corte
para el jueves 3 de Junio de 1897, si el tiempo no lo impide

Sajo la presidencia de la Autoridad competente serán lidiados

—* OCHO TOROS *—

con divisa celeste y blanca, de la acreditada ganadería de la Excm. Sra. Marquesa viuda del

Saltillo

La Plaza estará adornada con colgaduras, y todo el servicio de la corrida será de gala, usándose banderillas de flores, guirnaldas, plumeros, gallardetes, banderas y otros adornos.

—* LIDIADORES *—

Licadores.—Manuel Pérez (El Sastre), Rafael Alonso (El Chato), Antonio Bejarano (Pegote), Rafael Moreno (Beao), Manuel Martínez (Agujetas), José Loito (Charpa), Andrés Casaña (Cigarrón) y Manuel Uña (El Inglés).

ESPADAS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Berete Jiménez y Emilio Torres (Bombita).

Banderilleros.—José Sala, Tomás Mazzantini, Luis Recatero (Regaterillo) y José Rogel (Valencia); Juan Motina, Antonio Guerra y Francisco González (Pataterillo); Francisco Sánchez (Turinche), Santos López (Pulguita), Manuel Blanco (Blanquito) y Antonio Bravo (Barquero); José Moyano, Antonio Yedro (Botoncito) y Cándido Muñoz (Pulga de Triana).

—* * * * *

LA CORRIDA EMPEZARA A LAS CUATRO DE LA TARDE



Hay pobre *oficial* á quien damos veinte duros á cambio de unos recortes, de un buen par de banderillas ó de una estocada de Guerra; y hay pobres, en cambio, á quienes ni damos cinco céntimos para que coman su madre y sus hermanos moribundos.

¡Qué importa! Son las cuatro y las cuadrillas cruzan el ruedo, envueltos sus cuerpos divinos en flamantes capotes de raso y oro.

La muchedumbre *cruje* en un supremo movimiento de entusiasmo. Suena el clarín y rompe plaza el primer Saltillo, ¡hermoso animal!—Atención, señores, y. . . ¡viva España! Se ha empezado la corrida de Beneficencia.

*
* *

Digamos con el poeta:

Paso á las humanas olas
que cual creciente avenida
van buscando en la corrida
emociones españolas.

Las flores de sus corolas
vierten fragantes tesoros:
canta el pueblo patrios coros,
y el sol con su luz nos baña.
¡Plaza al valor! ¡Viva España!
¡A los toros! ¡A los toros!

DON MODESTO.

Curro Cúchares.

MUCHO se ha escrito acerca de tan famoso lidiador; pero aun con ser tantos sus biógrafos y estar desparramados por libros, artículos y sueltos de periódicos los dichos atribuidos al sobrino de *Curro Guillén*, hay hechos en la vida de tan genial artista taurómico que ofrecen gran novedad al curioso coleccionista.

Nuestra amistad con el amigo más íntimo que tuvo *Cúchares* nos hizo dueños de una colección que no titubemos en llamar especialísima porque constituye el alma—si así puede decirse—de aquella vida taurómica que unas veces discutida con encono, otras ensalzada hasta el delirio, da como segura ruta el *justo medio* para apreciarla sin la sofistería ó capricho con que en muchas ocasiones escribe el aficionado.

Cúchares nació para torero; su inteligencia abarcó extremos dilatados del arte, y ya que su palabra fuese tosca, antigramatical y exenta de toda fraseología culta, no carecía de espontáneo gracejo; y lo que por la dicción no supiere el oyente, adivinábalo por el gesto, la acción ó la mirada, ya que no por su *manera* de sonreír *subrayando* el sentido de lo que sin decirlo balbuceaban sus labios.

Precisamente debido á sus manifestaciones de carácter abierto, á su *sans facon* y entrometimiento, consiguió hacerse de una popularidad tan grande que empujándole desde el puesto de pequeño alumno numerario de la *Escuela Tauromáquica de Sevilla*, llegó al grado envidiable de *maestro* que sin reparo se le concediera cuando sus inmensos triunfos hicieron el pedestal de su fama indubitable.

Curro fué un alumno privilegiado durante los años de su asistencia á la *Escuela práctica del toreo*; el chiquillo tenía *angel*, se daba á querer, y el asistente Arjona se felicitaba de tenerle como ahijado, y el Diputado D. Juan Nepomuceno Fernández de las Rozes le había distinguido con tanto cariño, que Currito era su ojo derecho, y siempre le oía gozoso al par que no escatimaba regalos para que se presentase en las plazas con aquella decencia que se merecía diestro tan aventajado.

Tendría *Cúchares* diez y seis años, poco más, cuando después de haberse dado á conocer por algunas plazas de Andalucía, le llevó á la de la



corte, en clase de banderillero, el famoso espada Juan León. La llegada de los toreros era entonces, como ahora, un gran acontecimiento para los aficionados; así que apenas supieron los de Madrid fueron á visitar al *maestro* sevillano, y los acreditados diestros de su cuadrilla. Entre las personas de gran viso que estrecharon la mano de Juan León, contóse al Sr. Duque de Veragua, prócer respetabilísimo y á la vez dueño en parte de famosa ganadería con el de Osuna.

Los méritos del niño *Cúchares* habían llegado á Madrid, y sobre tal punto, después de los naturales cumplidos entre el aristócrata inteligente y el torero, recayó la conversación.

—Leoncillo, dijo el Duque, me han dicho que este año traes en la cuadrilla un banderillero notable.

—No han engañao á *vuesensia*; es lo que no hay de listo y guapo, y si se cuaja va á llegar al *implasurta*.

—Vamos, vamos, estos andaluces tan exagerados siempre... Y ¿dónde está? que quiero conocerlo.

Suplicó Juan León al Duque que se levantara, y atravesando un corredor de la casa-parador, señaló á *Cúchares* que en mangas de camisa, y jugando al trompo, se hallaba en el patio con otros mozuolos de la hospedería.

—Ay! lo tiene *vuesensia*: Currito, deja eso y sube enseguida.

Subió á escape las escaleras el tal *Cúchares*, y al llegar donde le esperaban, hizo un movimiento de cabeza como esperando alguna razón.

—Salta á este cabayero, Currito. Er señó é er Duque de Veragua, gran pairino de los toreros, y que tiene toros de *chipé*.

Saludó Currito á su manera, y el Duque estuvo mirándolo atentamente hasta romper diciendo:—Pero Juan León, si esto es un niño.

—Si señó, un niño que el lunes hará cosas de hombre con carzones. Ya verá *vuesensia* qué moo de torear y poné banderiyas; ¿no es verdá, Currito?

Cúchares se sonrió maliciosamente.

—Bien, hombre bien, sigue en tu juego del trompo, añadió el Duque, retirándose con *su premiso* el imberbe diestro.

—¿Pero será posible lo que me dices, Leoncillo?

—Como la mesma claría der sol, que se vá á quéda *vuesensia* visco con las cosas que jase ese chiquiyo.

Llegó la corrida, y al primer toro, que era un montón de carne, sobrado de respeto y bravura, tomó dos pares, uno en cada mano, el buen *Cúchares*, y, brindándolos al Duque, le llamó al toro, y ligero y con vista supo cuartearlo en la cabeza, dejándole en las agujas las cuatro banderillas.

Tal fué el estreno de Curro en la plaza de la corte, y tal la base de sus simpatías jamás desmentidas.

De sus competencias con el sin par Redondo, no sólo había dichos en la plaza, sino que fuera de ella existía la pugna, porque sabiendo lo que sabía Curro alrededor de los toros, no se dejaba vencer ni se conformaba á ser *segundo* creyéndose el *primero*.—Jozú, cuánto jumo trae ese hombre, solía decir cuando se tropezaba en cualquier parte con el *Chiclanero*.

Una tarde, en la plaza del Jardinillo, que servía de recreo y escuela de toreo de señoritos, halláanse ambos émulos; Redondo en asiento posterior á Curro, y éste en delantera con varios adictos. Había recibido un becerro una estocada que, en alta voz, dijo Redondo *ser de muerte*. Oírle esta frase *Cúchares* y contestar, sin volver la cabeza: «*Pus toavta le tiene que da otra pa que caiga*», fué como reto lanzado á la inteligencia del *Chiclanero*. El cumplimiento exacto de la *profecta* de *Cúchares* no se hizo esperar, dando con ello motivo al regocijo de sus adictos, aunque hubo alguno que le reconviniera por esas *espontaneidades* que servían para ahondar más las diferencias artísticas entre ambos maestros taurinos.

Discutiase un día entre varios aficionados sobre cuál era mejor torero, si Montes ó Redondo. Curro, que jamás conoció la *política*, tomó baza en la discusión, y sin andarse por las ramas puso el siguiente ejemplo como prueba convincente:—«D. Antonio, á mí déme osté un sastre que esté cosiendo veinte años con la misma aguja y en jamás se pinche. Ese, ese es er mejó.»

De cuyo ejemplo y, modestia aparte, resultaba claro que Curro era el *mejó* propagandista de sus habilidades con las reses.

En íntimo diálogo solía nuestro hombre espontanearse hasta el extremo de decir:

—«Mira, Carlillo, hijo, tóos le dan importansia al toreo diciendo qué toro he matao en tar parte, que si así, que si asao; náa, hijo, tóo plesopopeya. Si eso no tiene que jaser náa; créete, Carlillo, que á mí no cuesta dengún trabajo y, vamos, que el dinero que me dan es robao, porque pa mí es una iversión encerrarme en un redondé con un bicho.»

La seguridad de *Cúchares* en sus conocimientos, método y forma de acabar con los toros más pícaros, había llegado á tal extremo que se consideraba inmune; así, cuando torea en Sevilla y montaba en la calesa que á la puerta de su casa, calle del Santo Rey, le aguardaba para conducirlo al *circo*, era de cajón el dicho «Señá María, que esté lista la puchera, que güervo en cuanto se acabe la corria»; y jamás se dió el caso de que la mujer de *Cúchares*—la señá Mariquita Reyes, como él la llamaba—tuviese que sufrir un sobresalto; pues Curro alegre y chancero descendía incólume de la calesa y despojado á poco del traje de luces, sentábase á la mesa en unión de su familia refiriendo entre tajada y caldo los lances de la corrida, no sin dejar de decir: «cuando jise esto y lo otro las parmas der público jasian jumo».

Nunca Curro *Cúchares* dió á su toreo inteligentísimo y de habilidades que ponían á seguro su cuerpo, esos efectos teatrales que los *clásicos taurinos* aducían como méritos de escuela; la plasticidad, la corrección de líneas, la apostura elegante, la suavidad en el braceo, el giro de piés, el aplomo del cuerpo juntamente con el aspecto serio del busto, estaban reñidos con él, que no se pagaba de *formas* sino de ir al *fondo* con provecho, prontitud y sin riesgo, porque su escuela era la de un consumado táctico que aplicaba indistintamente, y, según los casos, los medios de ofensa y defensivos sin adorno, sino al grano, al objeto y resueltamente.

Era un toreo el suyo intencionadísimo, como no se ha conocido otro que se le asemeje, demostrándolo en el uso de su capote y de su muleta.

Sus navarras, por ejemplo, estaban exentas de ese señorío grave, de esa finura elegante que otros célebres toreros han sabido imprimir á la suerte vasca metodizando un estilo de suma perfección en el cite, vuelta y remate; él dejaba *llegar* consintiendo á los toros en *apoderársele* de la capa, y cuando ceñidos estaban en el *centro* un rápido estire de brazos hacia fuera, seguido de movimiento contrario hacia dentro con vuelta ceñidísima al testuz, las reses perdían el *engaño*, que se les iba sin saber cómo por bajo de la barba, quedando burladas y destroncadas atrozmente. Tan recio era este *quiebro* que toros de una fuerza y celeridad pasmosas se iban de las manos y resbalaban dando de hocico en el suelo, circunstancia que inmediatamente aprovechaba Curro para sentarse sobre el anca del toro y saludar al público desde el trono improvisado por su astucia.

Sus originalidades con la muleta no tenían límites; ya podían los toros ensayarse en todo género de picardías para conseguir coger al diestro. Cuéntase que una tarde, en la plaza de Sevilla, un toro llegó á la muerte tan codicioso por el bulto, que apenas Curro desplegó la muleta se le echó encima tan rápidamente que sólo á su presteza en *ver llegar y cambiarlo* en la misma cabeza debió salir ileso de tan furiosa acometida; pero la res no cedía en

sus impetus perversos, y, ligera cual rayo, cargó nuevamente sobre el Curro que supo recibirla con el engaño dándole otro cambio y tras éste otro y otro, hasta consumirla en la impotencia, dejándola parada, jadeante y con un palmo de lengua fuera. ¿Quién ante este ejemplo de sapiencia taurina, serenidad y vista, podía dudar de los magistrales recursos defensivos de Curro? Adversos y apasionados tuvieron que rendirse ante la evidencia, conquistándose *Cúchares* el título de gran capacidad en el arte como torero táctico invencible.

Otra tarde, en Jerez de la Frontera, puso Curro una cátedra de picardía taurina. Lidiábase un toro que se había hecho un tunante en toda la extensión de la palabra: Sobre sí siempre, atento al menor ruido, y deseando dar una cornada al mismo Febo, tomó los medios el animalito y en ellos, alta la cabeza, husmeando y con extraordinaria movilidad en ojos y orejas, ya adelantando un brazo, ya otro, parecía como que por voluntad propia declarábase de esos *inmortales* para el estoque. *Cúchares* requirió espada y muleta, y moviendo sentenciosamente la cabeza dijo á varios adictos que ocupaban sobre el sitio de los capotes asientos de delantera:—Verán ostés cómo arreglo yo ahora á ese *catreático*. «¡Fuera tóo el mundo!—dijo—y ejármelo á mí.»

¡Qué inventiva más famosa! ¡qué soberano recurso! Salió á los tercios Curro, anduvo ya á un lado, ya á otro, y cuando cogió al toro dándole la culata salió corriendo hacia él con la muleta arrastrando; sentir el toro los pasos y arrancar sobre aquel bulto que se le destacaba inopinadamente desde el costillar derecho y salía por la cabeza, fué obra de un abrir y cerrar de ojos. Curro iba *huyendo* del toro, éste lo creía ya mecido en sus astas, y cuando en la carrera desesperada dábale alcance al diestro, repentinamente volviósse y paróse en firme éste, y poniendo por delante de su pecho el estoque, clavósele entero el toro con su propio empuje. Este ardid famoso de matar AGUANTANDO EN LA CARRERA valió á Curro una ovación delirante, pues como todo lo inesperado y de éxito inmediato y seguro, produjo una hermosa emoción admirable en su conjunto y gratisimo efecto.

Aquel hombre era un saco de picardías; para todo tenía su maña, y sus recursos eran inagotables; poco le importaba la crítica de los clásicos; iba á su avío, no turbaban su calma los silbidos, y como tenía el íntimo convencimiento de matar y vencer, los perfiles los dejaba para otros, y él, con su sistema de *engañar* á las reses, se llevaba á casa el *parné* y con éste la pelleja incólume.

Decían sus contrarios que mataba por sorpresa muchos toros, y era verdad; con la muleta los hacía jabón, les molía los huesos, y el que tomaba el engaño caía como un chorlito al remate de un pase natural recogiendo sobre el pico de la muleta. Así que le duraban los toros el tiempo que quería, finalizando las *calas* á medio estoque un trasteo *sui generis* que hacía hundir la espada, y si no el descabello para abreviar más aún.

Cúchares tuvo su época de recibir toros, porque á esta moda no podía sustraerse, ya que el medio se había generalizado en todos los buenos y malos estoqueadores; pero ni en esa suerte sobresalió nunca, ni se adaptaba á su manera de sentir el arte. Su fuerte era el volapié, y las estocadas de recursos conocidas ó inventadas, según los casos, como el toro antes referido.

—Curro, reciba usted ese torito, le decían cuando se estaba *divirtiendo* con un toro boyante. A lo que contestaba sonriente:—«Cá, home; lo que yo resibo es el *parné*»—y seguía pasando.

Llegó á tomarse ya tanta confianza con los públicos, que hubo veces de *vestir* á un toro de banderillas, empezando por clavar el primer par en la cruz, el segundo en el lomo, el tercero en la culata y el último en el rabo, riéndose él mismo la gracia, á la vez que le aplaudían este cínico alarde de *maestría* los muchos amigos que en todas partes contaba.

Hombre excepcional, jamás perdió el sueño por los toros, y ya podían echarle fierecitas á él, que cuanto de mayor volumen y más formidable cabeza, mejor. De todas se reía y á cada una le daba su *convidá* y que las mulillas la arrastrasen.

Era ya un viejo cuando *Lagartijo* quiso armarle competencia en Sevilla á propósito de la lidia de un famosísimo toro de Anastasio Martín. Entró en quites con el torero cordobés y hubo cosas de asombro, pero la cornada se la llevó *Lagartijo* por niño y presuntuoso. Curro la vió venir cuando ambos hincaban la rodilla, y dijo levantándose: «esa pá los tontos».

A *Montes* lo parió una vaca, según dicho gracioso de Pedro Romero; pero á *Cúchares* creo yo que lo sacó de alguna redoma el sabio Merlin.

P. P. T.

Málaga y Junio de 1897.





stafeta taurina



Hacemos público nuestro profundo agradecimiento á los Diputados provinciales, Sres. D. Antonio Agustí, D. Juan Villanueva de la Cuadra, D. Ricardo Ducazcal, D. Angel Pérez Magnin y D. Luis Mata, que componen la Comisión organizadora de la corrida que ha de celebrarse hoy en esta corte, así como al ilustrado Jefe de la Sección de Beneficencia, D. Marcelino Barrios, por el interés que han demostrado en favor de nuestra publicación, facilitándonos el cartel de lujo en que se anuncia aquella, y los preciosos dibujos para pañuelos y programas en raso, que, como nuestros lectores podrán apreciar, son dos obras maestras ejecutadas por los laureados artistas D. Mariano Benlliure y D. Alejandro Saint-Aubin.

En el número próximo insertaremos un notable artículo que nos ha remitido nuestro querido colaborador el eminente literato *Doctor Thebussem*.

En la corrida celebrada en Valladolid el día 30 de Mayo próximo pasado, el banderillero Cayetano Panero, *Peterete*, al dar dos capotazos al cuarto toro, perdió terreno y cayó, siendo recogido y volteado por el bicho, que le infirió una extensa herida en los músculos gemelos, varios varetazos en el pecho, conmoción cerebral y colapso, á consecuencia de lo cual falleció el infeliz banderillero á los pocos minutos de ingresar en la enfermería.—*Espesuras*.

¡Descanse en paz el desventurado Cayetano!

Según noticias que hemos recibido, referentes á las corridas de toros celebradas en Córdoba los días 25 y 27 de Mayo último, aquéllas han resultado bastante animadas.

El día 25 se lidiaron reses de Muruve, que aunque dieron algún juego, no se distinguieron ni por su poder, ni por su bravura.

Guerrita estuvo hecho un maestro en la brega y muerte de sus toros.

Torerito muy bien, y *Bombita* obtuvo una ovación en su primero, quedando regular en el último.

Los demás cumplieron sin excederse.

La corrida del 26, se suspendió por el mal tiempo.

La del 27 fué aburridísima, pues el ganado, que era de Miura, resultó de tan malas condiciones para la lidia que ninguno de los diestros pudo lucirse, á pesar de los esfuerzos que hicieron para conseguirlo.

Los toros de Arrayás, lidiados en la plaza de Huelva el 23 de Mayo, resultaron mansos completamente, siendo fogueados el primero y tercero, y librándose de ser tostado el último por haberse agotado las banderillas de cohetes.

Litri despachó al primero, previos tres pases, con precauciones, de una estocada baja, aprovechando, que dió en tierra con el buey.

La faena que empleó en el segundo se hizo pesada, por no parar, y tras de algunas coladas, desarmes y pinchazos, largó una tendida, baja y atravesada, concluyendo con un descabello á pulso.

Al tercero lo despachó de media estocada caída, dos pinchazos bajos cuarteando, una estocada contraria á paso de banderillas y un descabello á la primera.

En quites no pudo hacer nada, pues los toros, huidos y cobardones, se salían solos de la suerte.

Banderilleando, *Mogino*; bregando, *Cerrajillas*; pican-do... nadie.—*Suspiro*.

El día 23 se lidiaron en Barcelona toros de Miura, que cumplieron bien, especialmente los que figuraban en primero, segundo y quinto lugar. El tercero fué retirado al corral, siendo sustituido por uno de Fuentelsol, que se jugó en sexto lugar y resultó un buey de cuerpo entero.

Guerrita y *Reverte*, que eran los encargados de despacharlos, cumplieron como buenos, escuchando muchos aplausos, tanto con el capote como en la suerte suprema.

La gente muy trabajadora, distinguiéndose *Beao*, *Agujetas* y *Pisones*, que colocaron algunos puyazos superiores; y *Pulga*, *Currinche* y *Blanquito*, que clavaron muy buenos pares, cosechando abundantes palmas.

El valiente matador de novillos Eduardo Albasanz, *Bonifa*, toreará el día del *Corpus* en Yepes, el 25 del actual en las fiestas de San Juan, en Soria, y el 2, 3 y 4 de Septiembre próximo, en Alhama de Aragón.

El infortunado banderillero Emilio Campillo, *el Herreadito*, ha fallecido á consecuencia de la cogida que sufrió en la plaza de Chihuahua (Méjico) el día 2 de Mayo, á la salida de un par de banderillas.

¡Descanse en paz!

La corrida de novillos celebrada en la plaza de Madrid el día 27 de Mayo último, fué bastante aburrida.

Los toros de Veragua, excepción hecha del primero y segundo, que dieron algún juego, aunque con escaso poder, resultaron bueyes más propios para arrastrar carretas que para ser lidiados.

Bebe chico y *Dominguín*, que fueron los encargados de darles muerte, trabajaron mucho y bien, sobre todo Domingo, que dió al segundo unos lances de capa en dos pasos de terreno, obteniendo una ovación de las que no se olvidan.

Bebe, al entrar á matar al cuarto, fué achuchado por el bicho, que le arrojó á bastante altura, sin que por fortuna le ocasionase más daño que la molestia consiguiente al golpe recibido. En quites ambos matadores estuvieron valientes y oportunos.

Con las banderillas y bregando, *Torerito de Madrid* y *Bonifa*.

De los picadores, ninguno.

La dirección de plaza, nula.

**

El matador de toros Nicanor Villa, *Villita*, ha sido contratado para la corrida que ha de celebrarse en Lorca durante la feria de Septiembre.

**

Jerezano y Padilla lidiarán el 29 de Junio y 1.º de Agosto, en la plaza de Cádiz, reses de Otaolaurruchi y Surga, respectivamente.

**

El valiente matador de toros Antonio Moreno, *Lagartijillo*, ha hecho un modesto donativo á la familia del desgraciado vigilante que fué cogido por el primer toro de los lidiados en la plaza de Sevilla el 9 de Mayo último.

**

Durante la feria de Linares se celebrarán dos corridas de toros en aquella plaza, lidiándose en la primera reses de Concha Sierra, por los espadas Rafael Guerra y

Antonio Fuentes; y en la segunda toros de Miura, esto- queados por *Guerrita* y *Bombita*.

También se trata de escriturar al *Algabeño* para las dos tardes.

**

En la corrida celebrada en la plaza de La Unión el 27 de Mayo último, el diestro Bejerano, al herir al tercer toro, fué cogido por éste, sufriendo una herida contuso-punzante en el muslo derecho, de siete centímetros de profundidad por cuatro de extensión, de pronóstico reservado.

**

Ha fallecido en Sevilla D. Felipe Muruve, hermano del afamado ganadero D. Joaquín.

Reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro pesar por tan sensible pérdida.

**

El valiente diestro Enrique Vargas, *Minuto*, fué cogido en la plaza de Lisboa el día 23 de Mayo, por el cuarto toro de los lidiados aquella tarde, sufriendo una herida, leve por fortuna, en la región inguinal. Mucho celebramos que el percance no haya tenido malas consecuencias.

**

He aquí algunas de las corridas de toros, á la española, que han de celebrarse en las plazas del Mediodía de Francia durante el próximo verano:

18 y 20 de Julio, en Mont de Marsan, *Lagartijillo* y Reverte.

22 de Agosto y 5 y 12 de Septiembre, en Bayona, Mazzantini, Guerra, Reverte y Fuentes.

29 y 30 de Agosto, en Dax, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

**

Para el día 18 de Julio próximo se prepara en Barcelona una corrida de nueve toros, pertenecientes á las vacadas de Veragua, Miura y Aleas, quematarán los diestros *Guerrita*, *Bombita* y *Villita*.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario y Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — **Pago adelantado.**